

najes de los nobles húngaros, á quienes prometió por rey un compatriota suyo, Juan Zapolya. Cien mil esclavos, el tesoro real y la hermosa biblioteca de Matías Corvin, fueron los frutos de aquella expedición, además del botín inmenso que hicieron los vencedores recorriendo aquel desgraciado país, que el saqueo y las exacciones cambiaron en un desierto. Exaltados por la desesperación, defendieron los vencidos con la mayor energía su suelo y sus hogares. El húngaro Miguel Nagy salvó la fortaleza de Gran. En el castillo de Moroth hubo un combate encarnizado; los Húngaros, á pesar de su heroica resistencia, fueron en él enteramente derrotados, pero no sin haber hecho pagar cara su victoria á los Otomanos. En Bacz, les detuvo un día entero el sitio de una iglesia; y por último, entre aquella aldea y Peterwardein, la toma de un campamento fortificado, en donde se habían retirado muchos millares de cristianos, costó mas á los musulmanes que la conquista de todos los fuertes de la Hungría. Mas si los vencedores espermentaron pérdidas enormes, las de los vencidos fueron mayores todavía: evaluábase en cerca de doscientos mil el número de Húngaros que perecieron en aquella campaña.

El 17 safer 933 (23 de noviembre de 1526) Sultan-Suleiman volvió á entrar en Constantinopla, despues de una ausencia de siete meses. Con grande escándalo de los buenos mahometanos se adornó la plaza del Hipodromo con tres hermosas estatuas que Ibrahim-Bajá sacó del castillo de Buda. Esta violación de la ley del Profeta que prohíbe formalmente la representación de toda figura humana, sublevó el fanatismo religioso contra el visir. Circuló en esta ocasion un distico de Fighani, en que decia que el primer Ibrahim (Abraham) habia destruido los ídolos, y el segundo los restablecia. Pagó el poeta con su cabeza aquel epigrama mordaz, tan á propósito para irritar las opiniones religiosas de los musulmanes.

Mientras que Sultan-Suleiman

triunfaba en Europa, estallaba una sublevación en el Asia Menor. Cuarenta y dos dias despues de la batalla de Mohacz, al volver á pasar el sultan el Danubio, habia sabido la insurrección de los Turcomanos de la Cilicia (*Itch-Yil*). Las vejaciones cometidas por el juez Muslyh-uddin y el escribano Muhammed con motivo del catastro habian exasperado á los habitantes. En esto, un anciano Turcoman que se habia quejado del nuevo impuesto sobre su campo, fué condenado á que le cortasen la barba; y esta afrenta, que es la mayor que puede hacerse á un hombre libre, determinó la explosión del odio que secretamente fermentaba en los corazones. Las primeras víctimas de la venganza del pueblo fueron Mustafa, sankd-já-bey de Itch-Yil, el juez y el escribano. Obtuvieron los rebeldes dos ventajas sucesivas, la primera sobre el beiler-bey de la Caramania y el hijo de Iskender-bey que murieron en la batalla; y la segunda sobre Husein-Bajá, beiler-bey de Rum, que tuvo la misma suerte. Por último Khosrew-Bajá, gobernador de Diarbekir, consiguió sofocar la insurrección; pero apenas fué apaciguada en este punto, renacia en Tarsus y Adana: Piri-Bey, gobernador de esta última ciudad, restableció el orden con medidas sabias y enérgicas.

Al año siguiente estalló en la Caramania otra insurrección mas seria; Kalender-Oghlou, descendiente del jeque Hadji-Bektach, se puso á la cabeza de un gran número de derviches, de abdales y de kalenders, y llegó á sublevar una parte del pueblo. Hubo varias refriegas con diferentes ventajas; pero habiendo por fin Kalender-Oghlou batido completamente á Behram-Bajá, beilerbey de Anatolia, á quien se habian reunido los gobernadores de la Caramania y de Alepo, resolvió el gran visir poner fin á la rebelión. Adelantose Ibrahim hasta Elbistan con tres mil jenizaros y dos mil sipahis, y despues de haber tenido la habilidad de separar de la causa de Kalender-Oghlou las tribus Tchitcheclu, Aktche-Koiunlu, Masdlu y Bozoklu, atacó á los insurjen-

tes reducidos á sus propias fuerzas y los anonadó con facilidad. Fueron llevadas al gran visir las cabezas de Kalender-Oghlou y de Weli-Dumdaz, otro jefe de la insurrección. Ibrahim-Bajá queria castigar inmediatamente al beiler-bey de Anatolia y á los beyes de la Asia Menor que se dejaron vencer en Tokat por derviches y miserables desnudos: pero cedió á la persuasión de las palabras de Muhammed-Bey, gobernador de Itch-Yil, quien ofreciendo su cabeza en espionaje de estas desgracias, las atribuyó á la tonta presunción que les habia hecho descuidar antes de la batalla el implorar el auxilio de Dios y de consultar la experiencia de los ancianos.

A todas estas turbulencias políticas sucedió una agitación religiosa causada por las predicaciones públicas de un miembro de la corporación de los ulemas, llamado Kabiz, que sostenia la superioridad de la ley de Jesucristo sobre la de Mahoma. Llevado á la presencia de los kazis de la Romelia y de la Anatolia, el innovador estableció con fuerza su opinion comparando el Alcoran con el Evangelio. Irritados sus jueces de no poder refutar sus argumentos, cortaron la discusión condenándole á muerte, acompañando el fallo con mil injurias contra el herejarca. Indignado el gran visir de un proceder tan injusto, tomó la palabra diciendo con un tono severo á los magistrados que la violencia no era el arma de que debian servirse los ulemas: que la doctrina y la ley solas debian confundir al culpable, quien no podia ser condenado á muerte sino despues de convicto en juicio de su crimen. En consecuencia, Ibrahim-Bajá absolvió al acusado de la queja entablada contra él. El sultan, que habia asistido al divan, escondido detrás de la celosía secreta colocada encima del asiento del gran visir, entró entonces en la sala y mandó que se refiriese el negocio al Mufti Kemal-Bajá-Zade-Chems-uddin-Ahmed-Effendi y al Istambul Kadicy (juez de Constantinopla) Sead-uddin-Effendi. En vano procuraron estos dos sabios hacer

mudar de opinion á Kabiz: mantúvose firme en su convencimiento y prefirió la muerte á la retractación de sus principios. Por un edicto publicado en esta ocasion se prohibió bajo pena de muerte dar, aun en la mas sencilla discusión, la preferencia á la doctrina de Jesucristo sobre la de Mahoma.

Poco tiempo despues de la sentencia de Kabiz fué atacada la casa de un musulman por unos delincuentes que mataron á todos los que la habitaban y se apoderaron de la plata y demás efectos. Se sospechó que unos Albanos habian cometido este asesinato; y como no se conocian individualmente los autores, el sultan mandó detener y ajusticiar á todos los de esta nación que se encontraban en Constantinopla: y ochocientos de estos desgraciados espionaron el crimen de algunos de sus compatriotas. Durante esta severa ejecución batia el rebelde Sidi, cerca de Azir, al sandjak-bey Ahmed, y despues de quemar Aias y saquear el distrito de Briundi, se reunia con otro jefe de rebeldes llamado Indjir, y sitiaba el fuerte de Sis. Salvó Piri-Bey la ciudadela: sometió á los insurjentes, y haciendo prisioneros á sus jefes, envió sus cabezas al sultan. Solamente se libertó Sidi, pero fué para sufrir mas tarde el ignominioso fin reservado á los delincuentes; conducido vivo á Constantinopla fué ahorcado allí por orden de Suleiman.

En el mes de chaban 934 (mayo de 1528) el mollá y el kadí de Alepo, víctimas de un motin del pueblo, fueron asesinados en la mezquita durante la oración de la mañana. Así que se supo esta noticia, horrorizado el sultan de semejante sacrilegio, mandó en el primer movimiento degollar á todos los habitantes de Alepo; pero Ibrahim-Bajá usó del ascendiente que tenia sobre su señor para hacerle revocar aquella orden tan cruel: solamente fueron castigados con pena de muerte los jefes del motin; los demás culpables fueron desterrados á Rodas. El sultan con su justicia imparcial, despues de haber castigado la sublevación, quiso tambien herir los grandeas

cuya odiosa conducta escitaba el favor del pueblo. Convictos de malversacion siete empleados del sanjacato de Escutari y el mismo gobernador Bali-Bey, fueron condenados á la pena de horca y ajusticiados por dos tchauches enviados desde Constantinopla.

Fué señalado este año (934-1528) por la conquista de varias fortalezas de la Esclavonia, de la Bosnia y de la Croacia, y por las embajadas de Juan Zapolya y de Fernando, hermano de Carlos Quinto que le habia cedido la soberanía de la Hungría y del Austria. Encontráronse los dos pretendientes al trono en la llanura de Tokay; y Zapolya vencido imploró el socorro de su suegro Sijismundo, rey de Polonia, y envió con el mismo objeto un embajador al sultan. Encargado de esta difícil mision el palatino de Siradia, Jerónimo Lasczky, consiguió con su destreza y actividad concluir un tratado de alianza entre la Hungría y la Puerta; recibió este hábil negociador en la audiencia de despedida cuatro vestidos de honor y diez mil aspros.

Sabedor Fernando del resultado de la embajada de su rival, envió tambien plenipotenciarios al sultan; pero el Gran Señor irritado con las escesivas reclamaciones de Fernando y el orgullo de sus enviados, los detuvo presos durante nueve meses. Al devolverles la libertad, les dijo las siguientes palabras con ironía: «Vuestro Señor aun no ha tenido conmigo relaciones de amistad y de vecindad, pero pronto las tendrá; decidle que le iré á encontrar con todas mis fuerzas y que le daré en persona lo que pide. Que se prepare pues para nuestra visita.»

Tres dias antes de conceder la audiencia de despedida á los embajadores austríacos, habia Suleiman nombrado á Ibrahim-Baja serasquier de todos los ejércitos otomanos y le habia señalado un sueldo anual de tres millones de aspros. Le regaló con esta ocasion tres pellizas de honor y nueve caballos, uno de los cuales llevaba un arco, flechas y un sable guarnecido de piedras preciosas; recibió además el gran visir

seis colas de caballos, dos estandartes encarnados, dos listados, y tres blanco, verde y amarillo.

El 10 de mayo de 1529 salió de Constantinopla bajo las órdenes del sultan un ejército de doscientos y cincuenta mil hombres con trescientos cañones: establecióse un campamento en una vasta llanura cerca de Filibé (Filippopolis): pero salido de madre el Mariza, con las lluvias, inundó todas las posiciones de los Otomanos; un gran número de soldados se ahogaron, otros se refugiaron en los árboles que sobresalian de las aguas y pasaron de este modo dos dias y dos noches. Por último, despues de una marcha muy penosa consiguió el ejército llegar á Mohacz donde vino Zapolya á prestar homenaje al sultan. Fué recibido el rey de Hungría con la mayor solemnidad; Suleiman estaba sentado en su trono, detrás de él los jenizaros, á su derecha las tropas de Romelia y los sipahis; á su izquierda los silihdars y el ejército de Anatolia; mas allá se hallaban los escuderos, los aposentadores, los solaks (guardias de corps) y los agás de la corte y del ejército; en fin, todo el exterior de la tienda estaba guardado por una hilera de jenizaros. Al presentarse Zapolya se levantó el sultan, dió tres pasos, le presentó la mano, la que besó el príncipe y le hizo sentar á la derecha del trono. Al despedirse Zapolya de Suleiman, recibió un regalo de cuatro riquísimos kaftanes y tres soberbios caballos enjaezados con mantillas de oro.

Buda habia vuelto á caer en poder de Fernando; el sultan sitió á esta ciudad que se rindió al cabo de seis dias, sin esperar siquiera que se abriese la brecha. Permitió á la guarnicion retirarse con seguridad con todas sus armas y bagajes; pero los jenizaros, engañados en su esperanza de saqueo, insultaron á los vencidos y les echaban en cara su cobardía. Un soldado alemán no pudiendo soportar esta afrenta, pasó con su espada á un jenizaro: los compañeros de este, furiosos con aquel suceso, se echaron sobre la guarnicion y la degollaron casi toda,

sin miramiento á la capitulacion: solamente algunos soldados pudieron escaparse.

Siete dias despues de la rendicion de Buda, Zapolya fué puesto en posesion del trono de la Hungría por el segbanbachi (uno de los jefes del cuerpo de los jenizaros), quien recibió del nuevo rey en recompensa dos mil ducados: se distribuyeron otros mil á los jenizaros de la escolta. Acabada esta ceremonia salieron el sultan y Zapolya para Viena; pero antes de ponerse en camino dió Suleiman audiencia al embajador del príncipe Boghdan, quien ofrecia al sultan el dominio feudal de la Moldavia alta y baja (1). Recibió el Gran Señor con agrado al enviado de Boghdan, le otorgó condiciones honrosas y firmó el acta con su propia mano; entonces se presentó el príncipe moldavo delante de Suleiman, le ofreció cuatro mil escudos de oro, veinte y cuatro halcones y cuarenta yeguas preñadas, obligándose á este tributo anual, en señal de sumision feudal. Acojió el sultan muy bien á su nuevo vasallo, le dió un *cucca* (2) guarnecido de piedras preciosas, un soberbio caballo y el *khylat-fakhire* ó ropon de honor de mayor precio: en seguida le hizo acompañar por cuatro de sus guardias, cuyo ceremonial se ha conservado en honor de los príncipes de Moldavia cuando vienen á la corte de los sultanes.

Hacia el fin del año 936 (1529) llegaron debajo de las murallas de Viena los primeros cuerpos de ekin-djis é hicieron algunos prisioneros. El 23 muarrem 937 (27 de setiembre) acampó Suleiman en la poblacion de Simmering; el interior de la tienda imperial sostenida por columnas con capiteles dorados es-

(1) Este pais ha conservado en turco el nombre del primer príncipe que habia reconocido el dominio feudal otomano; «Boghdan-Wilajeti», provincia de Boghdan.

(2) Adorno para la cabeza hecho con plumas de avestruz, reservado para los príncipes de Moldavia y de Valaquia: entre los Otomanos pueden llevarlo el «balk-agaci» (coronel) y el «segban-bachi» (teniente coronel). Los «solaks» (guardias de corps) llevan por adorno un «cucca» mas pequeño.

taba todo colgado con tela de oro. Al rededor vijilaban doce mil jenizaros: el ejército sitiador constaba de ciento veinte mil hombres y cuatrocientos cañones; veinte mil camellos llevaban los equipajes. Estaba apostada sobre el Danubio una flotilla de ochocientas naves pequeñas bajo las órdenes del voivodo Kazim. No tenian los sitiadores para oponer á este ejército inmenso mas que diez y seis mil hombres, setenta y dos cañones, y murallas sin baterías con solos seis piés de grueso (1); pero el ardor de los soldados alemanes, aumentado por su odio contra los Osmanlinos, y el valor y destreza de los jefes recompensaban la inferioridad de los medios de defensa. Mientras que la flota otomana subia el Danubio incendiando las orillas, los sitiadores en vigorosas salidas, hacian experimentar al enemigo pérdidas de muchos centenares de hombres y contraminaban los trabajos de los sitiadores debajo de la puerta de Carintia y del convento de Santa Clara. Hubo varios asaltos sangrientos; saltaron muchas minas y abrieron grandes brechas en las murallas; pero la valiente guarnicion de Viena, escitada por el ejemplo de sus jefes, opuso por todas partes una resistencia invencible; en vano Ibrahim-Baja, el beiler-bey de Anatolia y el agá de los jenizaros se esforzaban para reanimar á sablazos y á bastonazos el valor vacilante de sus soldados; desanimados los soldados musulmanes con la defensa tenaz de los sitiados, respondian que preferian mas morir á manos de sus señores que no á las de los infieles. En fin, viendo el sultan el desaliento de su ejército, y temiendo no se le echasen encima las lluvias tempestuosas del otoño, se decidió á levantar el sitio el 10

(1) No puede uno menos de observar que este número de hombres y estos medios de defensa son muy débiles para luchar con fuerzas tan considerables como las que se acaban de mencionar, pertenecientes á los sitiadores; y es difícil creer que en esta ocasion hayan sido los historiadores alemanes fieles á la rigurosa verdad por el amor propio nacional y para aumentar la gloria de la resistencia.

safer 935 (14 de octubre de 1529), y los jenízaros al retirarse quemaron ó degollaron todos sus prisioneros, perdonando solamente los mas jóvenes y mas hermosos.

Este es el primer descalabro que hasta entonces habia sufrido Sultan-Suleiman; así es que se esforzó en trasformarlo á los ojos de los soldados en una victoria de que su jenerosidad no queria abusar; á poca distancia de Viena celebró un gran divan y distribuyó regalos á los soldados como si hubiesen vencido y les quisiese recompensar por su triunfo. A los jenízaros tocaron mas de doscientos cuarenta y seis mil ducados, al gran visir cinco bolsas de oro, de quinientas piasstras cada una, cuatro kaftanes y un sable guarnecido de piedras preciosas.

No habiendo podido Ibrahim-Bajá someter por medio de la fuerza la capital del Austria, echó mano de la traicion; tres soldados alemanes que se habian pasado á las filas otomanas se dejaron sobornar por el dinero que se les distribuyó, penetraron en Viena en clase de prisioneros escapados de los Alemanes: estos desertores debian poner fuego á la ciudad y en seguida introducir un cuerpo del ejército enemigo. Infundieron sospechas por el mucho dinero que gastaban, y el tormento les arrancó la confesion de su proyecto criminal. Desesperanzado el gran visir de apoderarse de Viena, apresuró la marcha del ejército. El 25 safer (29 de octubre) recibió el sultan cerca de Buda las felicitaciones de Juan Zapolya y le regaló tres caballos con cabestrillos y bocados de oro macizo y además diez kaftanes. Continuando su camino el emperador otomano, llegó a Belgrado el 10 de noviembre. Pereny, custodio de la corona real de Hungría, habia sido hecho prisionero antes del sitio de Buda; á él, á Luis Gritti y á Simon Athinai se les dió el encargo de entregarla á Zapolya: el sultan anunció al dux de Venecia el advenimiento del nuevo rey de Hungría y habló de la campaña de Viena con grande ponderacion con el fin de hacer creer que él la habia gana-

do: sin embargo delante de aquella capital habian experimentado el primer reves las hasta entonces invencibles tropas de Suleiman. Procuraron vengarse con el saqueo y los mas horribles escesos; perecieron ó fueron hechos prisioneros veinte mil cristianos: no obstante, la pérdida del ejército otomano ascendió á cuarenta mil hombres; el 16 de diciembre volvió el Sultan á entrar en Constantinopla.

Vuelto á su capital, trató Sultan-Suleiman de celebrar con la mayor pompa la ceremonia de la circuncision de sus tres hijos Mustafá, Muhammed y Selim; fueron convidados los grandes y gobernadores del imperio y además el dux de Venecia, quien por su mucha edad se hizo representar por el embajador Mocenigo.

El 27 de julio de 1530, pasó el sultan á caballo y rodeado de toda su corte á la plaza del Hipodromo: levantóse en aquel sitio sobre ricas alfombras un trono resplandeciente coronado con un pabellon de oro y sostenido con columnas de lapislázuli en medio de tiendas de una rara magnificencia. Se dedicaron tres semanas al regocijo público y señalaron estas memorables fiestas suntuosos banquetes, falsos ataques, hechos de armas y batallas ejecutadas por mamelucos, fuegos artificiales, bailes, conciertos y juegos de toda especie. Levantáronse en la plaza pública unas pirámides de carne las que se abandonaron al pueblo. Segun un autor musulman se veian allí hasta terneros y bueyes enteros; «y cuando el pueblo se precipitó sobre estos animales salió de sus hijares una nube de cuervos y aves de rapiña, perros, gatos, liebres, zorras, lobos y hasta chacaes que se lanzaron sobre el jentío con grandes aplausos de los espectadores.» Regalos de una magnificencia nunca vista fueron presentados al sultan por el gran visir y otros grandes personajes: entre estos presentes se veian platos de lapislázuli, copas de cristal, azafates de plata llenos de piezas de oro, tazas de oro llenas de piedras preciosas, porcelas-

na de la China, hermosos caballos turcomanos, esclavos etíopes, húngaros, griegos y árabes y pieles de Tartaria. Un historiador oriental nos ha trasmitido la relacion de una de aquellas hábiles lisonjas con que Ibrahim-Bajá habia sabido ganar tan completamente el favor de su señor: «¿Cuáles han sido las fiestas mas hermosas á tu parecer, preguntó el sultan á su favorito; las de tu casamiento con mi hermana ó las de la circuncision de mis hijos? —No ha habido ni habrá jamás, respondió Ibrahim, fiestas como las de mis bodas. —Admirado el sultan del atrevimiento de estas palabras, replicó, ¿qué quieres decir con eso? —Vuestra Alteza, repuso el sagaz cortesano, no ha tenido por convidado como yo el padichah de la Meca y de Medina, el Salomon (Suleiman) de nuestro siglo. —Seas mil veces alabado, dijo entonces Suleiman encantado, me has recordado á mí mismo.»

Tres meses despues del ceremonial de la circuncision llegaron á Constantinopla el caballero Jurischitz y el conde Lamberg de Eschneeberg, ambos enviados de Fernando; inmediatamente fueron recibidos por el gran visir, quien les dijo que no podia hacerse la paz si Fernando no renunciaba á la corona de Hungría y Carlos Quinto no abandonaba la Alemania para retirarse á la Península. Procuraron los embajadores ganarle ofreciéndole sumas inmensas. Ibrahim-Bajá no se dejó sobornar, pero ofreció conseguirles una audiencia del sultan. En efecto, ocho dias despues fueron introducidos en el serrallo y entregaron su peticion escrita en latin al Gran Señor, despues de haberle dirigido un discurso en aleman que luego fué traducido en latin por el intérprete de la embajada, y en seguida en turco por el dragoman de la corte. Dos dias despues los mandó llamar Ibrahim-Bajá y les notificó que su amo nunca entregaria la Hungría que tan solo habia conquistado á instancias del rey de Francia (1) con quien habia hecho alian-

(1) Existen dos cartas curiosas escritas

za. Marcháronse los embajadores sin haber podido conseguir nada.

por Sultan-Suleiman á Francisco I: la una se refiere á los socorros que este príncipe, prisionero de Carlos Quinto, pedia al sultan; la otra habla de los intereses de los cristianos de Jerusalem. Ambas manifiestan el mas noble amor hacia el monarca cautivo y sus súbditos; he aquí estos dos monumentos históricos que se conservan en los archivos del reino de Francia y en la biblioteca del rey en Paris.

N.º I.

(¡ Dios!)

Por la gracia del Altísimo (¡ cuyo poder sea para siempre venerado y glorificado, y cuya divina palabra sea ensalzada!)

Por los milagros abundantes en bendiciones del sol de los cielos de la profecía, del astro de la constelacion de los patriarcas, del pontífice de la falanxe de los profetas, del corifeo de la lejion de los santos, Mahoma el purísimo (¡ que la bendicion de Dios y la salvacion sean con él!)

Y bajo la proteccion de las santas almas de los cuatro amigos, Abu-Bekr, Omar, Osman y Ali (¡ que la bendicion de Dios sea con todos ellos!)

Schah-Sultan-Suleiman-Khan, Hijo de Selim-khan, siempre victorioso,

Yo que soy el sultan de los sultanes, rey de los reyes, distribuidor de las coronas á los principes del mundo, la sombra de Dios sobre la tierra, emperador y señor soberano del Mar Blanco y Negro, de la Romelia y de la Anatolia, de la Caramania, del pais de Rum «(Armenia alta),» de la provincia del Zulkadriie, del Diarbekir, del Curdistán, del Azerbaidjad «(Media)» de Adjem «(Persia),» de Cham «(Siria),» de Alepo, del Ejipto de Mekka «(la Meca),» de Medina, de Jerusalem «(Kuds la santa),» de todas las comarcas de la Arabia y del Yemen, y además de otras muchas provincias que con su victorioso poder han conquistado mis gloriosos antecesores y augustos antepasados (¡ que Dios rodee de luz la manifestacion de su fe!) como asimismo de numerosos paises que mi gloriosa majestad ha sometido á mi espada de fuego y á mi sable triunfante; Yo, hijo de Sultan-Selim, hijo de Sultan-Bayezid,

CHAH-SULTAN-SULEIMAN-KHAN
A TI FRANCISCO, QUE ERES REY DEL
REINO DE FRANCIA!

La carta que habeis dirigido á mi corte, asilo de los reyes, por «Frankipan», hombre digno de vuestra confianza, y ciertas comunicaciones verbales que le habeis encargado, me han informado que domina el enemigo en vuestro reino, que actualmente os hallais prisionero, y que pedis socorro y apoyo por esta parte para obtener vuestra libertad: todo lo que habeis dicho ha sido espuesto al pié de mi trono, refugio del mundo; los detalles especiales de ello han sido enteramente entendidos, y mi ciencia gusta los abraza en todo su conjunto. En los actuales tiempos, que los emperadores sean derrotados y hechos prisioneros no figa

Durante aquellas negociaciones infructuosas, Hobordansky, primer

ne nada de extraño; Consuélese vuestro corazón!; que no se deje abatir vuestra alma! En circunstancias tales como estas nuestros gloriosos antecesores y nobles antepasados (¡que Dios ilumine su última morada!) nunca se han negado á entrar en campaña para combatir al enemigo y hacer conquistas; y yo mismo igualmente siguiendo sus huellas he sometido, en todas las estaciones, provincias y fortalezas poderosas y de difícil acceso: no duermo ni de noche ni de día, y mi espada nunca se aparta de mi lado; ¡Que la justicia divina (¡cuyo nombre sea bendecido!) nos haga fácil la ejecución del bien!; Que sus miras y su voluntad aparezcan claras como el día, y se sepa á qué se dirijen!

Por lo demás preguntad á vuestro enviado acerca del estado de los negocios y sobre los sucesos de cualquiera especie que sean; estad convencido de cuanto os diga y sabed que es la pura verdad.

Escrito en la primera década de la luna del rebi segundo, el año novecientos treinta y dos (de la éjira) [«á mediados de febrero de 1526 de J. C.»]

En la muy bien guardada y fortificada residencia imperial de Constantinopla.

N.º II.

Siendo enteramente igual el encabezamiento de esta segunda carta al de la primera, no se repite.

CHAH-SULTAN-SULEIMAN-KHAN, HIJO DE SELIM-KHAN, SIEMPRE VICTORIOSO, A TI FRANCISCO
¡QUE ERES PRINCIPE (BEY) DEL PAIS DE FRANCIA!

Habéis dirigido á mi corte, residencia afortunada de los sultanes, que es el oriente del buen gobierno y de la felicidad, y el lugar donde son acogidas las comunicaciones de los soberanos..... una carta en que me haceis saber que en la plaza fuerte de Jerusalem que forma parte de mis bien guardados estados, existe una iglesia que estaba en otro tiempo en manos del pueblo de Jesús, y despues fué trasformada en mezquita: sé con exactitud todo lo que habéis dicho sobre este asunto. Si esto fuese así, en consideracion á la amistad y afecto que reina entre nuestra gloriosa majestad y vos, no podrian menos vuestros deseos de ser atendidos y acogidos en nuestra presencia que dispensa la felicidad: pero esta cuestion especial en nada se parece á los casos ordinarios de bienes muebles ó inmuebles; aquí se trata de un objeto de nuestra religion; porque en virtud de órdenes sagradas del Dios altísimo, creador del universo y bienhechor de Adán, y con arreglo á las leyes de nuestro Profeta, sol de los dos mundos (¡sobre el cual caigan bendicion y salud!) hace mucho tiempo que esta iglesia está convertida en mezquita, y en ella han hecho los musulmanes el «namaz» («oracion canónica de los mahometanos»). Cambiar luego al presente el destino del lugar que ha llevado el nombre de mezquita y en el que se ha hecho el namaz, se-

embajador de Fernando en la corte otomana se introducía en la ciudadela de Buda con el objeto de asesinar á Zapolya; pero reconocido antes de haber podido ejecutar su designio fué cosido en un saco y arrojado al Danubio: Guillermo de Rogendorf, jeneral de Fernando, se retiró al cabo de seis semanas, despues de haber sitiado inútilmente á Buda; y el sultan, que habia ido á Brusa, supo á su vuelta la restauracion de la capital de la Hungría.

En el invierno siguiente recibió el sultan á los embajadores de Sijismundo, rey de Polonia, los de Zapolya, los de Pereny su competidor, y los de Wasili, principe de Rusia.

El 19 ramazan 938 (25 de abril de 1532) salió de Constantinopla Sultan-Suleiman para ponerse en campaña á la cabeza de un ejército de doscientos mil hombres: llegado á Nissa, recibió allí á los enviados de Fernando, los condes de Lamberg y de Nogarola, y al embajador francés Rincon. Este último fué mejor recibido que los otros dos y se aseguró de la amistad del sultan hácia Francisco I: continuó su marcha Suleiman y tomó al paso catorce fuertes. La pequeña plaza de Guns, defendida por el valiente Nicolás Jurischitz, tuvo la gloria de detener, á lo menos por algun tiempo, al ejército del Gran Señor: no se rindió hasta despues de haber sufrido,

ria contrario á nuestra religion: en una palabra, aunque nuestra santa ley tolerase este acto, no me hubiera sido posible de ningun modo acoger y conceder vuestra urgente peticion. Pero, á escepcion de los sitios consagrados á la oracion, en todos aquellos que se hallan en poder de los cristianos, ninguna persona, durante mi reinado de justicia, puede incomodar á los que los habitaban; gozando de una tranquilidad completa bajo la éjida de mi proteccion soberana, les es permitido celebrar las ceremonias y ritos de su religion: y establecidos ahora con toda seguridad en los edificios de su culto, y en sus barrios, es enteramente imposible que nadie, sea quien fuere, les atormente y tiranice en la menor de las cosas; ¡Que así sea!

Escrito en la primera década de la luna de muharrem-ulharam, el año novecientos treinta y cinco (de la éjira) [esto es, á mediados de setiembre de 1528 de J. C.]

En la muy bien guardada y fortificada residencia imperial de Constantinopla.

doce asaltos: en el último de ellos los Otomanos, sobrecojidos de un terror pánico, causado por los gritos lamentables que daban las mujeres, hijos y ancianos de la poblacion sitiada, huyeron al momento de penetrar en la plaza; y para disimular la vergüenza de esta huida supusieron haber visto sobre las murallas un caballero celeste con una espada de fuego. Sin embargo, habiendo Ibrahim-Bajá hecho proposiciones favorables á Jurischitz, este, herido y sin medios de resistir á un nuevo ataque, se rindió bajo condiciones honrosas; dos dias despues de la rendicion de Guns recibió el sultan la noticia de haberse entregado Altenburg; despachó á los embajadores de Fernando con una carta para su amo escrita en letras de lapislázuli y oro, y encerrada en una bolsa de graua, en la que le ofrecia el combate y amenazaba devastarle sus estados.

En vez de marchar el ejército otomano sobre Viena, como se esperaba, invadió y asoló la Estiria, sin atreverse á atacar la capital del Austria ni la plaza de Neustadt: al atravesar el Austria Kazim-Bey lo pasó todo á fuego y sangre; pero detenido en Pottenstein por los imperiales, hizo degollar cuatro mil prisioneros que embarazaban sumarcha, y dividió su ejército en dos cuerpos, de los cuales el primero, mandado por Feziz-Bey, consiguió llegar á la Estiria; pero el segundo fué derrotado por el palatino Federico al salir del valle de Staremberg, y Kazim-Bey, herido de un tiro, pereció en aquel encuentro; Osman que le reemplazó tuvo el mismo fin al querer rehacer los restos de las tropas. Federico, conde palatino, ofreció al emperador Carlos Quinto, como trofeo de esta victoria, el magnifico casco embutido en oro y adornado con plumas de buitres que llevaba Kazim-Bey. El ejército de Sultan-Suleiman llegó delante de Gratz en setiembre; y segun la tradicion de sus habitantes, apoyada en una figura de un musulman, que se veía sobre la antigua puerta de la ciudad, se creeria que el sultan trató de apoderarse de

ella: pero en todo caso que se admita esto, lo cierto es que no lo efectuó, y se vió obligado á pasar el rio de Murz con una pérdida insignificante de soldados y bagajes. Juan Katzianer derrotó en Ferniz la retaguardia de los Otomanos, que luego sitió á Marburgo, situada en las orillas del Drava, y fué rechazada en tres asaltos; y pasando el rio por un puente construido en cuatro dias, consiguió retirarse, aunque con trabajo. En fin, despues de marchas penosas y continuas pérdidas, llegó delante de Belgrado el ejército del sultan, donde se le juntó Ibrahim-Bajá: hubo revista jeneral de tropas, y á la mañana siguiente, en un solemne divan, fueron distribuidos *haftanes* de honor á los visires, al secretario de estado, á los *defterdars* y á los *beiler-beyes* de la Romelia y de la Anatolia. Al mismo tiempo se enviaron espresos al dux de Venecia y á los gobernadores de las provincias otomanas para anunciarles el feliz éxito de la campaña. Despues de una ausencia de siete meses, volvió á entrar el sultan en Constantinopla el 19 rebi-ul-ahkir (18 de noviembre), y por espacio de cinco dias y cinco noches fué celebrada su vuelta con regocijos públicos y brillantes iluminaciones.

Mientras el sultan estaba con su espedicion en las orillas del Drava, el célebre almirante Andrés Doria sitiaba con ciento setenta y cuatro cañones, treinta y cinco navíos y cuarenta y ocho galeras la ciudad de Coron (la antigua *Coronis*), apoderándose de ella en un solo dia: con igual presteza fueron tomados Patrás y los dos fuertes construidos por el Sultan-Bayezid II, á la entrada de los Dardanelos de Lepanto; y al retirarse Doria, devastó las costas de Sycione y de Corinto.

Al principio de 1533, llegó á Viena un *tchauth* (mensajero de estado), portador de proposiciones de tregua, el cual fué recibido con la mayor solemnidad. Dichas proposiciones fueron aceptadas por Carlos Quinto y Fernando quien envió al sultan las llaves de la fortaleza de Gran.

A poco tiempo de concluirse el

armistio llegaron á Constantinopla Jerónimo de Zara, su hijo Vespasiano, y Schepper, embajadores de Fernando, con el objeto de acordar las cláusulas de una paz definitiva; se pasaron siete semanas en negociaciones, durante las cuales Ibrahim-Bajá dió siete audiencias á los enviados austríacos, á quienes habló con gran orgullo de su propio poder, igual al del mismo *padichah*; en fin se concluyó un tratado, gracias á las adulaciones de los plenipotenciarios hacia el soberbio favorito del sultan y á los sacrificios de toda clase que tuvo que hacer el Austria.

La expedición que intentaba el sultan contra la Persia fué una de las principales razones que le determinaron á esta paz: de modo que así que la buena inteligencia con las demás potencias de Europa le aseguraron la tranquilidad de su imperio, volvió sus miras hácia Bagdad. Zulfekar-Khan, gobernador puesto por Thahmasp-Chah en esta ciudad, había enviado las llaves de ella al monarca otomano: pero antes que pudiesen llegar los socorros de Suleiman fué asesinado Zulfekar por los agentes de Thahmasp, y volvió Bagdad á obedecer al schah de Persia. Cherif-Bey, Khan de Bidlis, había entregado esta ciudad á Thahmasp, mientras que Ulama, gobernador del Azerbaidjan, refugiado en Persia desde la revolución de Cheitan-Kuli, que acaeció durante el reinado de Bayezid II, acababa de someterse de nuevo á la autoridad otomana; admitido al besamanos, fué nombrado beilerbey de Bidlis, á la que empezó á sitiar; Pero Cherif-Bey, á la cabeza de un ejército persa, le obligó á retirarse. Nombrado serasquier Ibrahim-Bajá marchó á sitiar á Bidlis por segunda vez, pero antes de llegar á ella, recibió de Chems-uddin, hijo de Ulama, la noticia de la derrota de Cherif-Bey, y junto con ella la cabeza de este rebelde. Estableció Ibrahim sus cuarteles de invierno en Alepo y empleó la mala estación en negociaciones que le valieron en la primavera la rendición de Akhlat, de Ardjich y de Adil-Djuvat, ciudades situadas en las orillas del lago

de Wan, llamado por los Orientales lago de Ardjich (el Arsisa de Tolomeo). Marcha en seguida el gran visir hácia Tebriz (*Tauris*), recibe en el camino las llaves de las fortalezas de Unik y de Wan, de Siawan y de otros nueve castillos, y entra en Tebriz el 1.º muharrem 941 (13 de julio de 1534). Toma las medidas más prudentes para evitar el degüello, el saqueo y todos los desórdenes que generalmente acompañan á las conquistas de fuerza armada; y para valernos de las palabras de un historiador oriental, *ningun Persa perdió ni siquiera un cabello*. Esta conducta de Ibrahim-Bajá le hace tanto más honor, por cuanto el fetwa dado con ocasion de la guerra contra la Persia, mandaba que se degollasen los heréticos y fuesen saqueados sus bienes: la toma de Tebriz produjo la rendición del schah de Chisvan, y la de Murrafer-Khan, príncipe de Ghilan.

Mientras que Ibrahim-Bajá caminaba de victoria en victoria, el sultan que salió de Escutari el 1.º de zilhidje 940 (13 de junio de 1534), se dirijia sobre las fronteras de la Persia. Despues de haber atravesado rápidamente Nicea, Rutahiie, Ah-Cehir, Konieh, Erzerum y Ardjich, entró el 20 de setiembre en Tebriz, se reunió en la mañana siguiente al ejército del gran visir en Udjan y por fin llegó á Bagdad, no obstante los numerosos obstáculos que ofrecian los pasos de las montañas y el estado de los caminos, casi impracticables por razon de las lluvias; se perdió una parte de la artillería y los bagajes. Aprovechóse Ibrahim-Bajá de aquellas circunstancias para vengarse de su enemigo personal el defterdar Iskender-Tchelebi, cuartelmaestre general, á quien hizo destituir acusándole de poca prevision. Al acercarse Sultan-Suleiman, Muhammed-Bey, gobernador de Bagdad, le había enviado una carta de rendición, y se había marchado con todas sus tropas. Ibrahim-Bajá entró el 24 Djemazi-ul-akhir (31 de diciembre) en esta célebre ciudad (1) cuyas lla-

(1) Bagdad á la cual los musulmanes han dado los sobrenombres de «Darus-selam» (casa de salud), «Darul-djihad» (casa de la guerra)

ves envió al día siguiente al sultan.

El ejército descansó en Bagdad cuatro meses enteros, durante los cuales se ocupó el vencedor de reglamentos administrativos: á ejemplo de su abuelo Muhammed-el-Fatih, que había descubierto la tumba de Eyub, quiso Sultan-Suleiman que un milagro del mismo género le atrajese la confianza de los pueblos; volvióse á encontrar el sepulcro del gran Iman Abu-Hanife que, segun la tradición, había estado espuesto á los ultrajes de los chiis sin que jamás hubiesen podido destruirlo; desde entónces no dudó el ejército de la proteccion del cielo, y el sultan hizo construir una cúpula sobre el sepulcro del gran Iman, cuyo monumento es visitado por numerosos peregrinos *sunnis*.

Ibrahim-Bajá, cuyo odio contra Iskender-Tchelebi no se había satisfecho con su destitucion, obtuvo su sentencia de muerte durante la permanencia del sultan en Bagdad; el anciano defterdar fué ahorcado en la plaza del mercado, sus inmensas riquezas confiscadas, y sus seis á siete mil esclavos reunidos á los del serrallo.

El 28 ramazan 941 (2 de agosto de 1535) volvió á marchar el ejército á Tebriz, donde recibió señales de la satisfaccion del sultan y fué jenerosamente recompensado de sus fatigas; la travesía duró tres meses, y durante ella vinieron á ofrecer su homenaje al monarca otomano los embajadores del schah de Persia y del rey de Francia; el primero le traía proposiciones de paz que no fueron acogidas, y el segundo le felicitó por la conquista de Bagdad. Cuando Sultan-Suleiman, seis meses despues (en enero de 1536), hubo entrado en Constantinopla, concluyó con el

ta lucha) «Darul-Khalafet (casa del califato), «Burdjul-ewlia» (baluarte de los santos), fué fundada el año 148 de la éjira (765), por Mansur, segundo califa de la familia de Abbas: está situada en las orillas del Tigris (Didje), construida en forma de hemicírculo, esta rodeada de un hondo foso y de murallas muy gruesas defendidas por ciento y cincuenta torres. Es el depósito del comercio entre la Persia y las Indias y por donde pasan las caravanas que de Ispahan y Basra van á la Siria y al Asia Menor.

embajador francés un tratado de comercio, por el que fueron consagradas la libertad recíproca de la navegación, la entrega de los esclavos hechos anteriormente, la prohibicion en lo venidero del derecho de reducir á esclavos los prisioneros de guerra, en fin la soberana jurisdiccion de los cónsules en los negocios civiles. Este fué el último acto administrativo del poderoso y soberbio Ibrahim-Bajá. Este favorito del sultan, encumbrado al puesto más eminente á que puede aspirar un súbdito, se envaneció de tal modo que se atrevió á tomar en una orden del día el título de *Serasquier-Sultan*. Aquella audacia hizo sospechar á Suleiman que el ambicioso servidor que se arrogaba el título reservado al soberano, podria muy bien tratar de apoderarse igualmente de su trono. Este pensamiento, que perdió á Ibrahim-Bajá, recordó á Sultan-Suleiman el sueño que le había atormentado la noche inmediata al suplicio de Iskender-Tchelebi: se le había aparecido el defterdar; la cabeza tenía rodeada de rayos luminosos, el ojo inflamado de ira, la amenaza en la boca, le había echado en cara con indignacion su debilidad hácia un visir pérfido cuyas calumniosas acusaciones le habían precisado á condenar á muerte, sin juicio y sin formalidad alguna, á un oficial inocente, que había consagrado su vida al servicio de la religion y del estado: despues de aquellas palabras la fantasma irritada se había arrojado sobre el sultan, echándole al cuello un cordón para ahogarle. Despertándose sobresaltado Suleiman con sus propios gritos de espanto, consideró este sueño como un aviso del cielo; pero á pesar de la viva impresion que hizo sobre su espíritu, no descubrió nada al gran visir, y continuó viviendo con él en la misma intimidad; y tan solo cuando Ibrahim-Bajá tuvo la imprudencia de tomar el título de sultan, se hizo sospechoso á su señor. El 21 ramazan 942 (5 de marzo de 1536) había el gran visir ido al serrallo como de costumbre, y la mañana siguiente le encontra-